

CARLO GINZBURG. *EL HILO Y LAS HUELLAS, LO VERDADERO. LO FALSO, LO FICTICIO*, BUENOS AIRES, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2011.

La microhistoria ha superado grandes esfuerzos en la elaboración de historias locales como *Montaillou* de Emmanuel Le Roy Ladurie, *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg o *Pueblo en vilo* de Luis González González. Esto, más que un problema institucional, hace parte del desconocimiento sobre el valor que tienen los documentos en el conocimiento de la sociedad. Buena parte de nuestros pueblos carecen de historias locales, porque carecen de documentos con qué fabricarlas. Y una sociedad que depende exclusivamente de su memoria, está expuesta a perderla. Pero también, esta nueva corriente histórica ha tenido fuertes críticas sobre sus indicadores en la construcción narrativa, la microhistoria y los devenires que ha generado como nueva corriente de pensamiento ha causado molestias a la historia tradicional. El autor reseñado lo señala en su obra, con uno de los historiadores más significativos del siglo pasado, Eric Hobsbawm, dice C. Ginzburg “Ve en mis trabajos una expresión del repudiable cambio de rumbo que puso en riesgo los efectos positivos del movimiento innovador. [...] Según Hobsbawm, las ambiciones de

conocimiento propio de la historiografía fueron debilitadas por los nuevos movimientos sociales surgidos en los años sesenta: “la historia está siendo hoy revisada o inventada hoy más que nunca por personas que no desean conocer el verdadero pasado, sino aquél que se acomoda a sus objetivos. La actual es la gran era de la mitología histórica”¹. En la obra presentada, el profesor Carlo Ginzburg recoge en varios ensayos, algunos ya publicados y, pone en cuestión el debate acerca de la diferenciación entre reconocer lo verdadero, lo falso, y lo ficticio, en la construcción del discurso histórico.

Si bien es cierto, que existen hilos en los relatos que nos orientan a encontrar las huellas de los acontecimientos, éstos nos conducen a identificar la mentalidad de quien los escribió. A lo largo del texto logramos ver esa cualidad recurrente a la manera de Ginzburg de tratar de desenredar el entramado entre lo verdadero, lo fal-

1 El hilo y las huellas, lo verdadero. Lo falso, lo ficticio, Carlo Ginzburg, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2011. Pág., 221.

so y lo ficticio. ¿Por qué percibimos como reales los acontecimientos narrados en un libro de historia? ¿Qué logra que estos discursos den confiabilidad al cuerpo lector? o ¿Por qué tenemos un mayor grado de confianza sobre un relato histórico a una construcción poética, o literaria, son problemas que llevan a debatir los enumerados ejemplos verificados documentalmen- te por nuestro autor reseñado?.

La manera como describimos y citamos a la hora de dar a conocer el empleo de las fuentes, cuyo procedimiento ha caracterizado el intento o “efecto de verdad” que han tratado de comunicar los historiadores modernos y en su ocasión los antiguos, pone en tela de juicio la concepción de significados terminológicos que varían de un tiempo a otro, o, el historiador debía mostrar la veracidad de algo invisible, pero que existía en la medida en que reconstruía el pasado. Tal veracidad no está en la cantidad de fuentes y citas empleadas, ni mucho menos en el empleo de una sola fuente, es la interpretación y selección que de ellas se haga. En el texto vemos a partir de la variedad de documentos seleccionados, la manera como se pueden reconstruir ciertos hechos al compararlos, someterlos a juicio, o en definitiva establecer un diálogo crítico con éstos. Anales, cartas, obras de arte, poesías, diálogos, crónicas de viajeros, testimonios orales, han permitido redescubrir la retórica del pasado esto “En su lugar, comenzaba a aflorar la conciencia de que nuestro conocimiento del pasado

es inevitablemente incierto, discontinuo, lagunoso basado sobre una masa de fragmentos y ruinas”².

Esta publicación, incluye documentos donde se recrean pautas muy cercanas al papel del historiador frente a la forma de describir y, citar. Presenta el problema de la conversión de los judíos de Menorca siendo como éstos fueron sometidos a la cristiandad y cómo para la reconstrucción de este hecho no bastó una carta arzobispal, ni las imágenes sagradas de sus santos, *The Cult of Saint* de Peter Bronw, es un libro que discute la atención del tema religioso pero que C. Ginzburg somete a problema el hecho de cómo han sido interpretados los símbolos religiosos de tal conversión. Lo hebraico y lo cristiano fueron acogidos a su manera por cada judío, de si hubo o no tal conversión es el punto que C. Ginzburg trata de deslumbrar criticando la documentación que se cuenta para dicha reconstrucción. Dice Ginzburg “Sin embargo, la documentación que recopilé deja en evidencia, si no yerro, que la actitud de fuerte ambivalencia de los cristianos hacia los judíos tuvo un peso decisivo en el surgimiento del culto de los santos cristianos. Los hechos de violencia religiosa que tuvieron lugar en Menorca son sólo un episodio de una historia tanto más larga, en la que san Esteban, o al menos sus reliquias, inevitablemente cumplieron una función antijudía”³.

2 Ibid. p. 54.

3 Ibid. p 72.

Entender el mundo a partir de sus propias categorías, más no de las nuestras, es el fascinante ejemplo del caso de los caníbales y las grutas de Montaigne reseñadas, aquí las obras de arte son la primera fuente de análisis. Las primitivas leyes de la naturaleza frente a la civilización, Montaigne se inspiró en ellas para recrear los aspectos más grotescos, esto le permitió reconocer la diferencia entre las costumbres típicas de la vida de un pueblo cuando se trata de explicar el sentido de ésta. Una respectiva dualidad entre la civilización y las sociedades primitivas permitieron a Montaigne, reconocer lo extraño que es la naturaleza. Considerado el padre del ensayo, dio a sus escritos una fuerte conciencia literaria logrando una superficie no uniforme del ensayo. La comprensión por la cultura indígena brasileña, lo atrajo por aquello que resultaba extravagante, exótico, y novedoso, eso era justamente lo que Montaigne halló en las obras de arte; una técnica que mostraba la imitación por la naturaleza y por los pueblos que se acercaba a ella.

Pero no solo las obras de arte, como las expuestas a través de ensayos, hacen parte de las huellas ficticias o reales. La poesía y diálogos poéticos, esta vez son analizados con la intención de incluir lo mítico de las explicaciones históricas, a diferencia de métodos típicos a los que los historiadores recurren, la comparación se da como una astucia metódica con el fin de detectar cuándo una obra literaria está cargada de ficción o realidad. C. Ginzburg descubre que los rela-

tos inventados, son relatos ficticios, porque su verdad queda antepuesta por cierta carga mítica. Para él: “La obra del poeta no consiste en referir los acontecimientos reales, sino en hechos que pueden suceder y hechos que son posibles, en el ámbito de lo verosímil y de lo necesario”⁴. Un relato ficticio, permite a través de la fantasía expresada en las poesías, conocer costumbres, cuando es verdadera recrea hechos realmente acontecidos, cuando es falsa tiene objetos recreados por la ficción, o simples mitos. La definición de los relatos poéticos se da sobre unos efectos donde se busca transmitir cierta verdad, aunque grotesca, mítica, o ficticia, su discurso deja entrever que detrás de esas meras ficciones se pueden construir verdades y, que una historia verdadera, puede ser leída como ficticia.

Los intercambios culturales han dejado establecer cómo los viajeros se han convertido en testimonios de realidades diversas de una comunidad y otra, a la manera de recrearlo se parte de exploraciones que dieron a conocer elementos desconocidos e importantes para comunidades, a través de las crónicas de viajeros, se permitió como sustancias y bebidas nocivas tuvieron efectos destructivos para sociedades que mal las emplearon. Si bien, los europeos tuvieron intercambios de productos como la coca por el vino, u otras bebidas, ambas sociedades abusaron de ellas. Sin

4 *Ibíd.* p. 114.

embargo, los rusos partieron su redescubrimiento de tales sustancias con el contacto con chamanes, adivinos, o brujos de oriente. Estas operaciones culturales, hacen de la información de viajeros que se transforme en una nueva lectura. Con este tipo de fuentes se pueden percibir los estilos de vida, localidades visitadas, desde lo más polémico, hasta lo más simple pueden ser los datos hallados en esta valiosa información.

Fuentes encontradas que establecen la fiabilidad de los pasajes de una tragedia narrada, la manipulación de los datos primarios en la procedencia de nombres y apellidos, son los ejemplos citados sobre la controversia despertada alrededor del género de una tragedia histórica en donde dos casos son descritos como uno, la alteración del nombre de su protagonista, vale decir, manifiesta la sensibilidad de conocer la realidad y lo que en parte significa la noción de descifrar. La ficción de una realidad falsa o verdadera, transformó la visión y confianza del texto. Las novelas no se quedan atrás, en esta trama, la ficción es ejemplificada por los pasajes de “Rojo y Negro”. La obra de Stendhal buscó alcanzar la verdad histórica, pero finalmente terminó transformando la mentalidad de la sociedad francesa después de la revolución y cómo los comportamientos morales descritos en la novela se arraigaron durante la restauración francesa. Las implicaciones de esta novela para los historiadores como fuente histórica, ayudan a establecer un vínculo entre la narrativa de ficción y la manera

como responde a algunos problemas históricos, sin duda la cuestión trata, hasta qué punto es convincente y se considera un desafío para los historiadores. Los distanciamientos de un autor para afirmar ciertas hipótesis, el compromiso de quien redacta un protocolo, poseen cierta carga de falsificación en tanto mantienen compromisos e intereses particulares. Lo mismo se dice para la carga subjetiva de un único testimonio en la reconstrucción de complotos jurídicos, como se ve en las actas y protocolos notariales.

Un libro de historia como este, no solo sirve para conocer tipos de metodologías por aplicar, tampoco se evidencian documentos que tienen cierta relación de hilos que nos llevan a reconstruir microhistorias, por el contrario, nos lleva a cuestionarnos por ejemplo, de si podrían las fuentes orales escritas por viajeros, no importando la condición de fuente transcrita, seguir siendo fuentes de naturaleza oral, o, en su efecto se transforman en documentos escritos leídos como testimonios orales.

Sin embargo, el objetivo del autor no es presentarnos la gama documental que se requiere, la obra nos conduce por conocer las pautas historiográficas que deben seguir con cautela aquellos grupos de investigadores que ahondan por los caminos de la microhistoria. De si la historia descriptiva es analítica, o no, es la debilidad a la que se expone el autor. La obra se preocupa tanto por el desconocimiento de fuentes, como de los debates

generados en el plano bibliográfico ya existentes y abordados como es el caso de Auerbach frente a la obra de Voltaire, Gonzalo Fernández de Oviedo “Sobre la Historia General y Natural de las Indias”, o, Gaillard sobre su “Historia de la Rivalidad entre Francia e Inglaterra”.

El principal debate de la obra, es el que se enfrenta entre el relato discursivo de la historiografía y la literatura. La realidad histórica se muestra al final del libro, sobre su postura acerca de que no hay verdad posible y todo no puede ser probable. La historia nos llega por retazos o pequeños fragmentos que apenas sean sólidos, llegan a ser interpretados. Este texto es central para la posición del historiador, es una ventana de análisis al historiador reflexionar sobre este debate. Cada ensayo, si bien, finaliza con interrogantes por desarrollar,

siempre somete a juicio, o a reflexión suspensiva. El libro finaliza con un debate, o, más bien con una propuesta y retos para la historiografía actual, un juego metafórico de palabras entre hilos y huellas y a qué conduce cada una de ellas; es allí donde se esconde la realidad historiográfica: el historiador que persigue los hilos y el hilo que conduce a las huellas. Los retos son para enfrentar las trabas que se establecen entre lo verdadero lo falso y lo ficticio. El libro es un buen análisis de cómo un historiador reflexiona sobre su propia práctica y, a la vez se va convirtiendo en testimonio real de su disciplina, la microhistoria.

CECILIA MARÍA ARTETA HERNÁNDEZ
Historiadora, Candidata a Magister
en Historia,
Universidad Nacional de Colombia,
sede Bogotá